

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

EL LUJO

II

Nadie negará que la moderna civilización lleva en su seno un gérmen de muerte, porque, ó no cree en Dios, ó presume que puede pasar sin Él. Esta loca guerra, á lo que es en Religion la primera verdad, en la naturaleza la primera causa, y en la ciencia de gobernar á los hombres el primer artículo de su Constitucion, hace que la sociedad actual se sienta gravemente enferma y que la vida del siglo presente no pueda dejar de ser vida laboriosa, crítica, llena de azares y peligros, en razon de que es siglo de ensayos, en el cual, y en el crisol ardiente de la vida práctica de las naciones, han de ponerse á prueba las ideas vivas aún y sus consecuencias, legadas por los sofistas y novadores de la última centuria. ¡Semilla venenosa! ¡Cosecha envenenada! Así es, que debilitadas en nuestra sociedad la regla religiosa y la regla moral, el hombre ni sobre sí ni á su lado, ve otra cosa que su persona; el Yo-soberano, el Yo-Estado, el Yo-Sociedad, el Yo-Dios; el egoismo, en una palabra, bajo todas las formas que sabe darle el vicio, la pasión, el interés, el orgullo insano, la

codicia insaciable, y todos los instintos corrompidos ó degenerados de nuestra naturaleza caída, y en los cuales no hay sinó fuego capaz de reducir á pavesas unas generaciones trás otras.

Perversion social que nos parece encerrarse en aquellas palabras con que el Soberano Pontífice, de santa memoria, Pio IX, nos describe, en su admirable Encíclica *Quanta cura*, en lo que se resuelve por último una sociedad privada de las luces y de los auxilios de la Religion. «¿Quién no vé, dice, y no conoce de plano que una sociedad desligada de los vínculos de la Religion y de la verdadera justicia, no puede tener otro fin que el de adquirir y acumular riquezas, ni puede seguir otra ley en sus acciones fuera de la indómita codicia de servir á sus propios deleites y comodidades?» En las cuales palabras, es de advertir, no se limita el Santo Padre á afirmar sencillamente el hecho, sino que afirma algo más: afirma la necesidad lógica de semejante perversion de la sociedad. *Nullum aliud propositum habere posse*, dice el texto latino. Así es en verdad y así debe ser: porque en cuanto el orden sobrenatural deja de ser todo para el hombre, el orden natural llega á serlo todo; pues todo cuanto pierde la vida del es-

píritu, cede en pró de la vida de la carne. Cuando baja el platillo de una balanza, el otro sube, y un signo va tras otro como la consecuencia tras la premisa.

El Creador del hombre y de las sociedades, el supremo Legislador de las naciones, había dicho: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura» (Matth. xi. v. 33.) Pues el siglo xix ha trocado esta fórmula, y dice: busquemos ante todo los bienes temporales; busquémoslos á toda hora y por todos los medios posibles, que en cuanto á los bienes espirituales, tiempo tendremos de pensar en ellos, si es que tal cosa merece que en ella se piense. Porque, en verdad, mirado en globo el hombre del siglo xix, vive como si no tuviese alma, pues del mundo sobrenatural poco conoce, ó poco estima, y casi nadie piensa en él. Entre la tierra y el cielo, parece como que se halla interpuesta una losa de plomo que impide á la verdadera luz herir los ojos del hombre materializado: recibe los beneficios de Dios sin gratitud y los castigos sin arrepentimiento; y á fuerza de no mirar sinó á la tierra, y de poner en ella sus manos y su corazón, la tierra ha llegado á ser su cielo.

Reducido hoy meramente á la vida de los sentidos, con tal que tenga para vivir en paz y abundancia, no necesita más. No le habéis de abnegacion, ni de sacrificio del interés personal, ni de Dios, ni de la sociedad; porque no os comprendería. Calculador frio y egoísta incorregible, él no lleva escrito en su bandera sino este solo lema: *para si; cada uno para su casa.* O que sea la doctrina de Bentham: «La virtud no

es un bien sinó *por los placeres* que de ella se derivan, el vicio no es un mal sinó por los dolores que de él provienen... La virtud separada de la idea de placer ó de interés, no se sabe que cosa sea.» Cuya doctrina es precisamente la consecuencia que el Santo Pontífice, en la Encíclica citada, afirma seguirse en una sociedad que se haya separado de la Religion: *Nullam aliam in suis actionibus legem sequi, nisi indomitam animi cupiditatem inserviendi propriis voluptatibus et commodis?*»

De aquí esa fiebre epidémica de bienestar y de lujo que bajo todas las formas posibles se ha difundido por todos los pueblos. La industria y el comercio, bajo el impulso irresistible de desenfrenada codicia con el vuelo inaudito que han tomado, ¿qué van dando por resultado?; sugerir al hombre multitud de necesidades facticias, que cada vez le hacen mas esclavo de su cuerpo, y le van sumiendo cada dia mas en el fango de la materia. Pues ¿y las artes?; aunque de origen divino, cómplices hoy prostituidas de esta conjuracion, se han hecho ignominiosamente sensualistas, afeccionando las unas á las generaciones actuales con los espectáculos, con los cantos, con la música, con las danzas; y acabando las otras de corromperlas, ostentando á los ojos del mundo cristiano todas las impurezas de las ciudades paganas. Y hasta los gobernantes, en lugar de idear leyes que aseguren el orden moral, solo parece que se consagran á procurar comodidades y placeres: industria, comercio, artes, embellecimiento de calles y edificios, facilidad de comunicaciones, teatros, paseos, sitios públicos, y otras cosas que más vale callar.

Ante tan sombría perspectiva; ante esa impiedad, ese ceno y ese egoísmo, ¿dónde se podría encontrar un bálsamo que suavizase algún tanto los agudos dolores de nuestra sociedad, y á favor de una tregua lograr mas tarde el conseguir para tan graves males un completo remedio? Hemos pasado revista, digámoslo así, á los que ordinariamente son considerados como elementos de salvación en las grandes crisis de las naciones, las armas, la ciencia, el poder público... y no habiendo encontrado sinó pasiones desbordadas, aberraciones, violencias, extravíos, subversion de ideas, anarquía de cabezas, pequeñez de pensamientos, volcanes abajo, tempestades arriba, y qué sé yo cuánto más... hemos pensado que se debía buscar el misterioso trabajo de la renovación social en la fuerza de la debilidad, (i. Cor. i, v. 27), es decir, en la mujer, en esa maestra de la vida práctica, de la vida íntima, de la vida tierna, de la vida feliz de las familias; y que si no sirve para formular el mecanismo de las sociedades, posee en cambio el acierto instintivo para señalar su dicha, ya que ve más que el hombre viviendo como vive en el mundo de los afectos; y dado que los oradores fastuosos y filósofos podrán llegar á ser la gala de la sociedad, pero no la salvan, ántes bien, todo suele perecer entre las manos de esos hombres de palabras.

En esta empresa tan gloriosa tiene á su vista la mujer católica inmortales modelos que imitar. Las mujeres apostólicas, tantas y tantas, llamadas por Orígenes y San Gerónimo ministras de la Iglesia, las Tabitas, Flavias Domitilas, Petronilas, Pudencianas, Práxedes, Li-

dias, Priscilas y muchas más; y aquellas otras que sirvieron de auxiliares á los Santos Padres de la Iglesia y á los Emperadores cristianos para afianzar la obra de la Religión, como las Marcelas, las Paulas, las Macrinas, las Antusas, las Olimpiadas, las Elenas, las Pulqueras, las Irenes, las Teodocios y otras innumerables; y sería interminable la narración si nos pusiésemos á decir y á glorificar el nombre de todas las ilustres mujeres, que, en la série de los siglos cristianos, han sido hasta hoy mismo los auxiliares de la Iglesia. Además, nobleza obliga: pues pesa sobre la mujer una inmensa deuda de gratitud al Cristianismo, que la ha ennoblecido, que ha puesto en su frente la diadema de reina de la familia, que la ha dado todos los derechos que goza en las modernas sociedades, todas las consideraciones justas de que se la rodea, y que como á madre se la llama vida y dulzura de la familia, como á esposa paño de lágrimas del marido y como á hija ángel que vela y que ora por la dulzura y la paz del hogar.

Pero no ha olvidado el ángel de la mentira y de la muerte, desde la ruina del género humano, cuán docilmente se presta la mujer á sus sugerencias. Y como ha dado en el secreto de que domina en ella el corazón mas que la inteligencia; que cede á cuanto la envanece, y que es tan fácil de llamar justicia al obsequio, y derecho á la deferencia que se la tiene; de aquí que procure con todas sus fuerzas, para evitar su saludable influjo en el presente período social, que el soplo de la corrupción aje con hálito impuro la belleza de su candor, llevándola cubierta de *perlas*, de

*encajes y de seda por los dulces y mágicos encantos de la vida moderna; sin advertir, la desdichada, que con el semblante risueño, el alma henchida y la planta segura no camina sino sobre una alfombra de flores cuyo aroma envenena y que cubre abismos sin fondo. Copiemos, para convencernos del infernal propósito, la siguiente preciosa confesión de la *Francmasoneria*, verdadera iglesia, (si se sufre decir), de Satanás en la tierra: «*Nos dicen que para echar abajo el Catolicismo sería preciso antes suprimir la mujer. Sea así; pero no pudiendo suprimirla, corrompámosla. Corruptio optimi pessima. El fin es bastante hermoso para tentar á hombres como nosotros. El mejor puñal para herir á la Iglesia, es la corrupcion. ¡Adelante, pues, hasta el fin!*» (1)*

Y que el lujo es precisamente ese medio principal de corrupcion de que se vale el espíritu de las tinieblas para atormentar á los mortales, facilmente lo demostraremos, en el artículo siguiente, con solo que digamos qué cosa sea aquel bajo el punto de vista religioso, económico y social.

COLACIONES CUARESMALES.

I

Hé nos aquí, queridísimo lector, con la ayuda de Dios, á la mitad de la Cuaresma; y gracias á la divina Misericordia, vivimos y respiramos aún, cuando no pocos amigos y conocidos tuyos y míos, traspasaron los umbrales de la eternidad durante las tres primeras semanas transcurridas del santo período en que nos hallamos. Unos ¡felices ellos!

(1) Instrucción permanente de los Propósitos de la alta Masonería.

estarán ya gozando, en aquella anhelada pátria, por la que todos suspiramos, de inefables delicias, de felicidades sin cuento que nunca han de acabar ni hastiar. Otros ¡pobrecitos! están purgando en terrible crisol de justicia, algunas pequeñas deudas contraídas, y no satisfechas, antes de emprender el gran viaje. Otros, en fin, ¡desgraciados!!..... Pero de estos no hablemos, pues ni palabras, ni sufragios, ni oraciones habian de remediar su horrible eterna desventura..... Pues bien: lo probable es que antes de que termine la Cuaresma, veamos desaparecer de nuestro alrededor á otros amigos y conocidos, ó que estos nos vean á nosotros desaparecer, si así lo tiene dispuesto la amorosa Providencia, pues ya sabes que la muerte no respeta edades, ni sexos, ni condiciones en sus caprichosas simpatías.

Esto es una vulgaridad, ya lo sé, pero es además una vulgar verdad que vemos todos los dias confirmada y que, tú y yo, podemos confirmar una vez más, pero nada más que una vez, quizá mañana, acaso hoy. ahora mismo, antes de que acabe yo de trazar esta línea, ó antes de que termines tú su lectura.

El asunto es serio. pues, amigo mio, y bien merece que fijemos ambos en él la atencion y que en él nos ocupemos con todo empeño y detenimiento, ya que ni tú ni yo sabemos el tiempo que nos está concedido, ó mejor, el plazo improrrogable que se nos ha fijado para emprender un viaje cuyo resultado, adverso ó feliz, dependerá del modo como á él nos preparemos.

Y no te hagas la ilusion de que vamos á tener tiempo de sobra para tales preparativos, pues otros que tan descui-

dados vivían, porque así pensaban, bien lo sabes amigo mio, de pronto y cuando ménos se lo figuraban, tuvieron que marchar de prisa y corriendo, muy ligeritos de ropas y con las manos vacías, no teniendo algunos ni tiempo siquiera de decir abur á los que se quedaban, muy desconsolados, eso si, pero sin ganas de acompañarles.

Vaya pues, hagamos cada uno, con tiempo, nuestro lio, que hombre prevenido vale por dos, no sea cosa que nuestra negligencia nos obligue á partir tambien sin equipo ni provisiones, casi desnudos y en ayunas. Y advierte, amado lector, que no trato aquí *del lio*, sino de NUESTRO LIO; no de aquel que tu domé - tico ó tu esposa suelen arreglar cuando te ausentas del hogar por breves dias, sinó de aquel otro que tú mismo y yo mismo debemos hacer con nuestras propias manos, sin que yo pueda hacer el tuyo, ni tú el mio, pues nadie, absolutamente nadie más que nosotros mismos, conoce nuestras verdaderas necesidades para el viaje de que se trata, ni, sabe á punto fijo, lo que mayor falta nos ha de hacer para llegar á feliz término.

Manos pues á la obra; y por más que se nos tilde de egoistas por tomar tan á pecho lo que solo á nosotros interesa; por más que se nos ria á las barbas por los prolijos detalles y escrúpulos minuciosos con que procedamos, ya á solas ya á la vista de todos, continuemos impertérritos la obra, pues, al fin y al cabo, de poco ó para nada nos han de servir críticas ó alabanzas, burlas ó encomios, pues ni unas ni otras, han de reparar, en un ápice siquiera, los descuidos ú omisiones irreparables en que,

por haberles prestado oído, hayamos podido incurrir.

En ese *nuestro lio* no caben, querido lector, sino las cosas que realmente nos pertenecen, y de él debemos excluir todas aquellas de que solo somos legítimos usufructuarios, ó quizá injustos usurpadores, tales como: riquezas y bienes materiales, títulos, honores y glorias mundanas, que todo esto lo hemos de dejar antes de partir para que otros, quizá nuestros mas encarnizados enemigos, nos reemplacen en el usufructo. No, no: se trata solo de aquello que poseemos, no por juro de heredad, sinó por propia y libre voluntad y que una vez adquirido, no podemos ceder, enagenar ni traspasar siquiera. Se trata, en fin, ya lo habrás adivinado, de *nuestras obras* que, buenas ó malas, andan revueltas en ese *lio nuestro* que nos hemos de llevar á cuestas; las buenas para darnos alas para subir, las malas para hacernos bajar al abismo sin fondo; con la particularidad de que una sola de las últimas basta para contrabalancear y vencer con su enorme peso, el empuje y expansion de las primeras por numerosas que estas sean.

El trabajo, tuyo y mio, consiste pues, ni más ni ménos, en sacar de *nuestro lio* todas las obras malas y llenarlo y hasta colmarlo, aunque rebose, con obras íntegramente buenas; no solo para no caer hácia abajo, ó quedar al menos á flote, como muchos pretenden, olvidando que la nave, por mas que flote, acaba por sumergirse, sino para volar más aprisa hácia arriba, como el pajarillo que logrando al fin escaparse de la dorada jaula, dorada si, pero jaula al fin, que le retuvo por largo tiempo pri-

sionero, no se contenta con posarse junto á ella, sinó que, con raudo vuelo, hiende el espacio y remóntase por los aires hasta perderle de vista entre las nebulosidades de la azulada bóveda,

Preguntarásme, quizá, ¿cómo hemos de librarnos de aquello que una vez adquirido, no podemos ceder, enajenar ni traspasar?

De un modo muy sencillo: porque, si es cierto, ciertísimo, que no podemos ceder, ni enajenar, ni traspasar nuestras malas obras, no lo es ménos que en cambio podemos, si queremos, *rescatarlas*. ¿Cómo? Muy sencillamente: por medio de la expiacion y de la penitencia.

He ahí dos palabras, amigo lector, que dejo, así en crudo, para que no te falte provechosa colacion durante ocho dias, terminados los cuales prometo explicarte, Dios mediante, algo de su significado que debes buscar, no en las numerosas hojas del Diccionario de la lengua, sino entre los pliegues más recónditos de la conciencia.

SECCION PIADOSA.

SAN MATÍAS.

Hoy celebra la Iglesia la festividad de este glorioso Apóstol, que, apesar de no haber sido elegido como tal, hasta despues de la ascension del Señor, tuvo sin embargo la dicha de ser uno de los primeros en seguirle, en compañía de los Apóstoles, y fué uno de los setenta y dos discípulos.

A los cuarenta dias de la resurreccion del Señor, y despues de haberse, por su propia virtud, subido á los cielos, los Apóstoles, obedientes siempre á los man-

datos de su Divino Maestro, se encaminaron á Jerusalem, en donde permanecieron hasta haberse cumplido en ellos la promesa del Padre.

Unos ciento veinte eran los reunidos en el Cenáculo en que, aguardando al Espíritu consolador, perseveraban unánimes en oracion los Apóstoles y discípulos, la Madre de Jesús y las piadosas mujeres; cuando, levantándose Pedro, y en uso de la autoridad suprema, que de Jesucristo habia recibido sobre los demás Apóstoles, dijo á ellos y á los demás discípulos: «Varones hermanos: Es necesario que se cumplan los oráculos del Espíritu Santo, manifestados por boca de David, quien, aludiendo á los perseguidores de nuestro adorable Redentor, dijo: *Sea hecha desierta su habitacion, y no haya quien more en ella, y reciba otro su Obispado*. Judas, el que era contado con nosotros y tenia parte en nuestro ministerio, fué el caudillo de los que prendieron á Jesús. Con el dinero que recibió por su horrible traicion, fué comprado un campo, y en ese campo se ahorcó, reventando por medio y derramando sus entrañas.

Conviene, pues, que de estos varones, que nos han acompañado todo el tiempo que Cristo vivió y conversó con nosotros, á contar desde el bautismo de Juan hasta su gloriosa ascension, escojamos uno, á fin de que, con nosotros, pueda dar testimonio de la gloriosa resurreccion del Hijo de Dios.»

Todos oyeron, con el respeto debido á la Cabeza de la Iglesia, las palabras de San Pedro; y en su consecuencia fueron propuestos dos sugetos llamados José Bársabas y Matías, ambos tan iguales en las virtudes y cualidades neces-

rias al Apostolado, que fué preciso rogar al Señor se dignase elegirlo por sí mismo; Echaron pues, suertes y Matías ocupó la vacante, que en el Colegio Apostólico dejara Judas Iscariote el traidor.

Elevado á la incomparable dignidad de Apóstol, recibió, con los demás, la plenitud del Espíritu Santo, quedándose en la Judea, su país nativo, para iluminarla con la luz de la fé.

El celo que desde luego manifestó, por la conversión de sus mismos compatriotas, le obligaba á no perdonar medio con tal de propagar el Evangelio; y este celo ardentísimo que le consumía, es el que le hacia llevaderos los grandes trabajos vinculados á su mision; hasta que, en 24 de Febrero (sin que se sepa el año) selló con su sangre el sagrado depósito de la fé católica.

CRÓNICA GENERAL.

ROMA

El Padre Santo recibió, en el día 7, á los Curas Párrocos de las parroquias de Roma y á los predicadores de la Cuaresma.

Antes de la solemne audiencia, los Predicadores habian hecho la profesion de fé, segun costumbre, ante Monseñor Lenti, Vice-gerente de Roma.

Dirigió á los Cura-Párrocos y á los Predicadores, el Padre Santo, un magnífico y elocuente discurso lleno de solitud por los intereses religiosos de la ciudad de Roma, especialmente puesta bajo su paternal potestad.

Después de haber recordado los deberes que impone á los fieles el santo tiempo de Cuaresma, Su Santidad seña-

ló las dificultades siempre crecientes que encuentra el ejercicio del ministerio eclesiástico.

A los Curas les recomendó el Padre Santo, con una particularísima insistencia, el cuidado de la instruccion religiosa de la juventud, así como el fomento y acrecentamiento, cada vez más fecundo, de las asociaciones católicas, en diversas Parroquias.

Dirigiéndose en seguida á los Predicadores les exhortó á combatir enérgicamente los errores que han invadido tan tristemente, las sociedades modernas. En este punto, el discurso del Papa tiene doble importancia. Este párrafo fué dicho con grande energía y con cierto espíritu de tristeza, á la vista de los males que los errores modernos causan en Europa.

Al terminar su discurso invocó el Padre Santo las bendiciones del cielo sobre los Cura-Párrocos, para que cada vez se muestren más valerosos en el ejercicio de su sagrado ministerio, y las luces del Espíritu Santo sobre los Predicadores, para que su palabra realice los prodigios que realizó la palabra de los Apóstoles.

Concedió á todos la apostólica bendicion.



El Sr. Schloezer, Ministro de Prusia cerca de la Santa Sede, ha sido recibido en el día 2, por Su Santidad en audiencia privada.



El «Magyar Allam», periódico católico de Hungría, anuncia que en 16 de mayo próximo saldrá para Roma una gran peregrinacion húngara presidida

por Obispos y magnates. Se cree que entre los peregrinos figurará el Conde Giraky.



En el Consistorio que tendrá lugar en 26 de los corrientes, el Sumo Pontífice impondrá el capelo á los nuevos Cardenales Czacki y Bianchi.

Su Santidad preconizará á varios Obispos polacos.



El «Moniteur de Rome» sabe por un telegrama de Berlin, que el Sumo Pontífice ha contestado á la carta del Emperador Guillermo.



Monseñor Tregaro, Obispo de Seez, y Monseñor Becel, Obispo de Vannes, tuvieron el honor de ser recibidos en 15 de los corrientes en dos audiencias distintas por el Soberano Pontífice.

Monseñor Tregaro y Monseñor Becel presentaron cada uno, en nombre de sus diocesanos, ricas ofrendas para el dinero de San Pedro.

El Papa se mostró vivamente agradecido á los nuevos testimonios de fé y de adhesion de los católicos de Bretaña y expresó á éste propósito sentimientos de particularísimo afecto.

Oyó el Padre Santo con sumo interés los detalles que dichos Prelados le dieron sobre el estado próspero de las obras diocesanas y sobre el excelente espíritu que conservan los bretones, en medio de las dificultades y de las pruebas de la época presente.

Su Santidad excitó á los indicados Obispos á que procuren realizar por todos los medios posibles la union de las fuerzas católicas contra los esfuerzos de

la revolucion. El Padre Santo habló luego de Francia en términos de firme esperanza en un mejor porvenir.

Los Prelados indicados salieron altamente convencidos de lo mucho que Leon XIII ama á Francia y de lo que se interesa en su regeneracion religiosa y social.



«La Congregacion de Ritos en Roma, acaba de recibir las piezas del proceso de beatificacion de los mártires ingleses Fischer (1455 á 1535) y Tomás Moro (1480 á 1535); el primero canciller de la Universidad de Cambridge, y el segundo gran canciller de la Corona de Inglaterra.

»Su causa tiene por Cardenal ponente al Prefecto de la misma Sagrada Congregacion, á su Excelencia Domingo Bartolini, y por postulador al reverendo P. Negroni, que fué prelado doméstico del Papa y Ministro del Interior en el reinado de Pio IX abrazando despues la vida religiosa de los jesuitas.»

Triunfos de los católicos belgas.

Nuestros hermanos de Bélgica alcanzan continuos é importantes triunfos sobre los sectarios del partido liberal.

Segun la estadística oficial que tenemos á la vista, las escuelas católicas de aquel Reino, sostenidas con los recursos de nuestros hermanos, ven aumentar considerablemente por momentos el número de sus alumnos.

Esto forma contraste con las escuelas oficiales que, á pesar de las armas puestas en juego por el Gobierno para protegerlas, están en su inmensa mayoría, desiertas ó poco ménos.

Durante el año que acaba de terminar, en la provincia de Lieja, la población de las escuelas católicas aumentó en cerca de 4.000 alumnos, y en la provincia de Namur en mucho más de 1.000

Hasta en las ciudades de grande importancia ha aumentado el número de los alumnos de las escuelas católicas: en Anvers ha aumentado este número en 1.500 niños y en Gante el número de alumnos en más de 500.

La proporción entre el número de alumnos que asisten á las escuelas católicas y el que asiste á las oficiales, puede medirse por lo que sucede en la ciudad de San Nicolás.

En esta ciudad, á pesar de la presión ejercida por los industriales liberales, el número de alumnos de las escuelas católicas se eleva á 5.725, mientras que el de las escuelas oficiales por término medio, durante el año último, de 382.

Hasta en las grandes ciudades, como Bruselas, han obtenido grandes ventajas los católicos.



*Mensaje del Episcopado de Prusia
al Príncipe imperial.*

Hé aquí el texto del mensaje que el Príncipe Obispo de Breslau envió, en nombre del Episcopado prusiano, al Príncipe imperial con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la celebración de su matrimonio.

Dice así tan importante documento:

—«En el momento en que SS. AA. imperiales celebran el vigésimo quinto aniversario de su matrimonio, el Episcopado de la monarquía prusiana siente la necesidad de expresarles los sentimientos de su adhesión más fiel y de su gozosa simpatía.

»En nombre de mis hermanos acudo á ofrecer á SS. AA. imperiales las más respetuosas felicitaciones y ruego á Dios que les bendiga y que les colme de beneficios.

»Vuelvan SS. AA. la mirada llena de reconocimiento á los años que han pasado unidos en los más felices lazos, rodeados de hijos y de nietos, orgullo y esperanza del pueblo. Todos estos beneficios son debidos á la gracia y protección del cielo.

»Los sentimientos que animan á SS. AA. imperiales en este día, encuentran eco en los corazones de las poblaciones católicas que han guardado siempre, en los más turbados y revueltos tiempos, la adhesión más profunda á la augusta casa de sus soberanos.

»Los jefes espirituales toman parte amplísima en las alegrías de SS. AA. imperiales, y suplican al Señor que les conserve largos días, que les bendiga, que les proteja, y que asegure á nuestra querida patria los singulares beneficios de la paz interior, tan necesaria para el progreso moral como para la prosperidad material de los pueblos.

»Breslau 28 de Enero de 1883.

«Robert, príncipe-obispo.»—

No firman este mensaje todos los Obispos de Prusia, porque como la Iglesia no ha reconocido las penas impuestas por el Estado á los arzobispos de Colonia y de Posen y á los Obispos de Limburgo y de Munster, estos Prelados debieran haber firmado el mensaje, lo cual hubiera podido considerarse como una provocación por el príncipe de Bismark, si le hubiere encontrado de mal humor.

La prudencia jamás ha estado reñida

con la energía; pero hay ocasiones de ser enérgicos y las hay también en que se debe ser prudente.



Servicios de los Religiosos de Bélgica.

El Gobierno belga es actualmente uno de los poderes que en Europa persiguen con mas encarnizamiento á la Iglesia y de un modo especial á las Ordenes religiosas, milicias beneméritas del Catolicismo.

En medio de esta persecucion ha ocurrido un hecho que ha causado profunda impresion, no solo en Bélgica, sino tambien fuera de aquel reino.

El tifus se ha presentado en Lieja, y ha causado y está cansando numerosísimas víctimas, aumentando por momentos en intensidad y en violencia, en vez de ir en disminucion.

Tan pronto como se presentó esta grave enfermedad, las autoridades de Lieja, que son liberales, se apresuraron á dirigir instancias á todos los conventos del reino, pidiendo religiosos para asistir á los enfermos en sus últimos momentos, ya que el Clero secular es insuficiente por su escaso número, y á todas las casas de hermanas de la caridad pidiendo algunos de estos ángeles del sacrificio.

Las instituciones religiosas han contestado, como debian, á este llamamiento. Sesenta religiosos y religiosas han llegado ya á Lieja, procedentes de Brujas, Anvers, Bruselas y Tirlemont, y se esperan muchos mas.

Todo el mundo, aun los amigos del Gobierno, admiran el espíritu de sacrificio de dichos religiosos y religiosas, y por lo tanto, todos convienen en que

los conventos son buenos, y en casos de epidemia, como el actual, prestan incalculables servicios á la causa del pueblo, que de otro modo moriria no pocas veces sin asistencia alguna.



El antiguo Santuario de Nuestra Señora de la Consolacion en Hyères ha sido objeto de un monstruoso sacrilegio. Unos impíos, impulsados por el odio á Dios y á los santos, entraron en uno de estos últimos dias en la capilla de la ermita, encendieron una gran hoguera delante del altar mayor y prendieron fuego á la venerada estatua de la Vírgen; mas esta estatua, que existe mas de doscientos años hace, resistió á las llamas, de la misma manera que resistió tambien en la época del Terror á los que intentaron destruirla.

En todos los puntos de los departamentos del Gar, de las Bocas del Ródano y del Var se organizan peregrinaciones al Santuario de Nuestra Señora de la Consolacion.



Dice un periódico:

«Acaba de convertirse al catolicismo el General Sherman, tan célebre desde la guerra separatista de los Estados Unidos. La conversion, segun parece, ha sido obra de su mujer.»



La suscripcion para el mausoleo del Cardenal Eluch asciende á 50.000 reales.



Monseñor Bianchi, hasta hace poco Nuncio de Su Santidad en esta corte, estuvo ayer en Palacio á presentar sus credenciales de despedida.

Tambien hizo algunas visitas de despedida presentando al nuevo Nuncio.

El martes próximo saldrá para París su Eminencia, donde probablemente se detendrá algunos días, á no ser que el Consistorio próximo se verifique en breve, en cuyo caso iria á Roma directo.



Los dias 31 de Enero y 1.º del mes estuvo en Valencia de D. Juan el Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid, con el fin de fijar la primera piedra del grandioso edificio que con el título de San José y para colegio de segunda enseñanza, dejó dotado y costeadó el Sr. D. Pedro Cea Jove y Valles.

Dicho acto se celebró con gran solemnidad y entusiasmo por parte de los vecinos de aquella villa.



Dícese que el duque Montpensier representará á S. M. el Rey de España en la Coronacion del Czar que debe verificarse durante el mes de mayo en Moscou.



En un telégrama de París, publicado por el «Messenger du Midi», se dice que los nihilistas rusos refugiados en Suiza, los cuales son en gran número, han sido convocados para una reunion general que habrá en Chaux-de-Fonds el lunes 19 de este mes. Parece que motiva esta reunion una comunicacion referente á la coronacion del Czar.



Obligado el Ayuntamiento de Saint Laurent d' Agny á construir una nueva escuela laical, ha presentado la dimision, declarando que el representante del vecindario católico no podia coo-

perar á la descristianacion de la enseñanza.

Un telégrama de Berlin anuncia que el Príncipe imperial ha dirigido una carta de accion de gracias al Príncipe Obispo de Berlin que en nombre del episcopado prusiano le habia enviado un mensaje de felicitacion con motivo del 25.º aniversario de su matrimonio.



Desde hace algun tiempo se notan corrientes de aproximacion entre la Santa Sede y el Gobierno de Suiza. El «Moniteur de Rome» publica un artículo al cual se atribuye grande importancia, y en el que se invita á Suiza á reconciliarse con la Santa Sede.

Con el artículo del «Moniteur de Rome» ha coincidido la publicacion del siguiente suelto en el «Journal de Genève»:

—«El Papa Leon XIII se preocupa vivamente de la situacion en que se encuentra la Iglesia católica en Suiza, y trata de negociar el término de esta situacion. Un prelado distinguido, Monseñor Spolverini, antiguo secretario de la Nunciatura de Munich, que pasa por un hombre muy conciliador, ha sido designado para esta mision de confianza; pero no vendrá á Suiza hasta que tenga la seguridad de que el Gobierno federal no es opuesto en principio al restablecimiento de la paz religiosa.»—

CRÓNICA LOCAL.

En las principales iglesias de esta Ciudad, comenzó en uno de los pasados dias la enseñanza de la Doctrina Cristiana. Sabemos que es considerable el número de niños

de ambos sexos que asisten á instruirse en las eternas verdades de nuestra sacrosanta Religion, y seria de desear que no quedara ninguno, puesto que la ignorancia en este punto es, sin duda, uno de los principales motivos de ese desfallecimiento moral en que agonizan hoy los pueblos.

Sabemos que con toda actividad se están formando los presupuestos para las obras de reparacion de la iglesia de San José, á fin de que en el más breve plazo posible, puedan estas empezarse.

Como pueden ver semanalmente nuestros lectores, en la seccion correspondiente, la suscripcion para subvenir á la obra va siempre creciendo, gracias á los piadosos sentimientos de los católicos menorquines.

Dios Nuestro Señor les recompensará el santo desprendimiento que demuestran en sus donativos, no ménos que la veneracion de que estos son débil prueba hácia el glorioso Patrono de la Iglesia universal.

Adelante, pues, adelante.

Por R. O. de 3 del actual, se hace obligatorio para todos los españoles el uso de pesas y medidas métrico-decimales.

Desde principios de la cuaresma actual, el Rdo. Sr. Párroco de la fortaleza de Isabel II dá prácticas doctrinales preparatorias para el cumplimiento del Precepto Pascual

á los individuos de tropa que guardan dicha fortaleza.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Continua la predicacion Cuaresmal en Sta. María, mañana por la mañana D. Lorenzo Pons Pbro. y por la tarde el licenciado Sr. Cardona y Orfila.

En las parroquias del Cármen y San Francisco de Asis igualmente sermon mañana y tarde por los respectivos Curas Párrocos terminando con los acostumbrados cultos.

Tambien por la tarde en la Concepcion, Sta. Eulalia y en la ermita de Gracia.

Lunes á la noche esposicion de su divina Magestad, y sermon en las Concepcionistas, mártres sermon en Sta. María, miércoles Via-Crucis y sermon en el Cármen, juéves sermon en Sta. María, viérnes por la tarde en Sta. María y á la noche en S. Francisco con el Señor de manifiesto, y sábado en la Concepcion.

Suscripcion para subvenir á los gastos que ocasionen las obras de reparacion de la iglesia de San José.

	<u>Pesetas.</u>
Suma anterior	2237'78
Sr. D. Juan Taltavull Garcia y familia.	100'00
Srta. D. ^a María Taltavull Gálens, como josefina y Tesorera de la Asociacion de señoras obreras de San José	25'00
Rdo. Sr. Ecónomo de S. Luis	5'00
Sra. D. ^a Ana Cardona, V. ^a de Vives	25'00
Sra. D. ^a Isabel Soler V. ^a de Pons	10'00
D. Miguel Fuxá, Vicario de Alayor.	2'50
Total .	2405'38
<i>Continúa abierta la suscripcion)</i>	

IMP. DE PARRAL, MAHON.